

Por qué rechazamos el Comunismo

El mundo de hoy se polariza alrededor de dos formas de vida: la que propicia la democracia y la que ofrece el sistema comunista.

La democracia, como sistema de vida, fundamenta su razón de ser en el principio que ordena respetar la dignidad humana, para que el hombre, como ente racional, pueda escoger libremente su propia manera de vivir.

Este principio básico de la democracia obliga a los hombres, las familias y las sociedades a respetarse mutuamente y a que todas las decisiones de los conglomerados humanos se tomen por medio del solidario consentimiento de los ciudadanos, para así poder escoger con libertad su propia forma de gobierno, de rendir culto a Dios, de orientar la familia y educarla, de planificar el desarrollo del país y en fin, con libertad, escoger un ordenamiento que permita vivir con decoro y sin férreas imposiciones. En síntesis, la democracia exalta la personalidad humana.

El otro sistema, el comunista, fundamenta su existencia en un principio que coloca al Estado por encima del individuo, desconociendo los derechos naturales e inalienables del hombre, quien debe subordinarle todas sus capacidades espirituales y corporales, sin que para nada cuente su criterio sino la inapelable decisión estatal en todos los órdenes; desaparece el culto a Dios, porque la filosofía materialista no acepta lo que nadie ha visto, y la familia, los negocios y demás actividades no pueden caminar sino por la senda impuesta por el Estado, amo y señor de vidas y haciendas.

Este sistema de vida no reconoce límites para sus fines como tampoco a los medios necesarios para el logro de sus objetivos. En él, el trabajo esclavizado, la cárcel, el terror, el lavado cerebral, la destrucción masiva de todo aquello que se oponga al Estado es lícito. Sus adeptos hacen alarde de las rápidas conquistas materiales que con él se alcanzan, pero a costa de la pérdida total de la libertad y de la dignidad, que la humanidad ha logrado conquistar en un debate prolongado a través de los siglos.

Pese a esto, hay colombianos que propician tan denigrante sistema tratando de formar el mal llamado Ejército de Liberación Nacional, con el cual pretenden destruir el preciado patrimonio moral y material de la República, logrado con el sacrificio de sus hijos, a lo largo de una historia plena de lucha por la defensa de los ideales cristianos, para imponer por la fuerza una ideología que la conciencia colombiana rechaza.

He aquí dos formas de vida. Nosotros como creyentes en Dios y amantes de la libertad debemos defender la primera para que perduren sus principios y no llegue nunca a imperar la opresión comunista con sus amargas consecuencias.

Brigadier General Darío Santacruz A.
Jefe del Estado Mayor Conjunto.